

PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS. CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS.

América Espinosa, Ricardo García

Introducción:

Una profunda revisión epistemológica sobre el contexto de surgimiento de la psicología y el psicoanálisis nos llevaría a identificar ámbitos de coincidencia y puntos precisos de deslinde que se produjeron a partir de los modelos que han imperado en el conocimiento de lo que conforma el campo de la ciencia permeando en el terreno de “lo” psicológico.

La ciencia en general surge separándose de la filosofía desde el campo de las ciencias denominadas “duras” como lo son la física, la química y la biología y a partir también de la unificación del método de construcción de conocimiento; este antecedente influye absolutamente en el camino desde el cual coinciden las líneas de conocimiento que posteriormente conformarían el basamento teórico de la psicología, del psicoanálisis y de las ahora llamadas neurociencias.

La separación trabajada desde la filosofía en relación con el dualismo cuerpo-mente ha tenido distintas concepciones que determinan los supuestos teóricos y los lugares de demarcación entre estos tres campos disciplinarios.

Si bien el antecedente de la fisiología fue inicialmente punto en común, tanto de la psicología como del psicoanálisis, más adelante sólo las llamadas neurociencias continuaron la tradición fisicalista-fisiológica integrando al cuerpo y específicamente al sistema nervioso, lo que desde ahí se piensa sería *toda* la concepción de la psique y sus variantes.

En este trabajo se realizará un breve recorrido en torno al surgimiento de la psicología y el psicoanálisis, y los caminos divergentes del recorrido que los ubican en contextos epistemológicos distintos, respondiendo precisamente a distintos modelos de conocimiento.

Es el campo de las neurociencias el más alejado de la tradición psicológica, ya que el objeto de conocimiento queda relegado al orden anatómico y fisiológico del sistema nervioso.

Por otro lado, se considera que la psicología corre siempre el riesgo de fincar su dependencia en el campo de biología a través de la línea teórica del conductismo-cognoscitivista, ya que se parte del funcionamiento también del sistema nervioso, aunque la mayor parte de sus postulados están vinculados al carácter comportamental observable, cuestión que siempre se mantiene en el límite, no así la tradición humanista cuyo antecedente se encuentra en la filosofía, lo que hace que el planteamiento biologicista queda en un marcado segundo plano.

En el caso del psicoanálisis, si bien tiene en sus antecedentes una carga referencial importante de los tiempos de la euforia fisiológica, muy pronto Freud se deslinda de tal tradición y lleva sus investigaciones por otros caminos. La condición del “olvido”, de lo

inconsciente y de la vida pulsional, coloca al psicoanálisis en un recinto muy distinto al de la biología. En suma estos dos fenómenos lo llevan a construir un ámbito inédito y subversivo al mismo tiempo.

Algunos antecedentes:

El surgimiento de la psicología es anterior al surgimiento del psicoanálisis; se puede encontrar en su historia un reconocimiento a problemáticas propiamente psicológicas desde tiempos presocráticos en el ámbito filosófico y médico; pero lo que propiamente se denomina psicología, se desprende del movimiento de la Modernidad que tiene por objetivo la búsqueda y construcción del pensamiento científico. La psicología oficialmente como tal, surge en el siglo XIX con Wilhelm Wundt, quien crea en 1879 el primer laboratorio de Psicología experimental en la Universidad de Leipzig, Alemania, en el cual la psicología comienza a estudiarse con el método científico-experimental, así como también con los franceses Armand Ribot en 1870 y Pierre Janet en 1889; años en los que realizaron sus primeras publicaciones psicológicas desde una perspectiva introspeccionista experimental, que se modifica con el estadounidense John Broadus Watson, fundador del conductismo, quien finalmente excluye los métodos introspectivos, fundando el conductismo como ciencia del comportamiento observable, reduciendo las emociones a hábitos glandulares y viscerales.

Con estos autores se observa la construcción de una psicología cuya base fundamental se encuentra sostenida en la fisiología; cabe señalar que a finales del siglo XIX hay un furor por la ciencia y los desarrollos de la física y la fisiología.

Freud fue hijo también de la fisiología, formado con los grandes maestros de la época tales como Helmholtz, Du Bois-Reymond, a través de su maestro Ernest Brücke y de Herbart a través del psiquiatra Meynert. De Fechner recibió influencia de la física a través del alemán Ernst Mach.

Es menester hacer énfasis en que Freud nace intelectualmente con la ciencia positiva y con la biología darwiniana. El primer impacto de esta influencia surge a partir del trabajo que realizara entre 1876 a 1882 en el laboratorio de Brücke <compañero de Du Bois-Reymond y Helmholtz> por el que Freud mostró una gran admiración y respeto calificándolo incluso de “veneradísimo maestro”.¹ En esta influencia se infiltraba toda una concepción positivista, antivitalista, organicista y mecanicista de la ciencia del siglo XIX. Resulta interesante conocer, en la siguiente cita, el precepto básico que sostenía el espíritu de investigación de estos tres compañeros, en palabras de Du Bois-Reymond:

No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes. En aquellos casos que, por el momento, no pueden ser explicadas por esas fuerzas, se debe buscar de hallar la forma o vía

¹ Cfr. Freud, S. (1925/1986) Presentación autobiográfica. Vol. XX Obras Completas. Ed Amorrortu. Argentina. Pág. 10

específica de la acción de éstas últimas, mediante el método físico-matemático, o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales en dignidad o las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión.²

Gustav Theodor Fechner (1801-1887), insistirá en aplicar la medición a la vivencia psíquica, a efecto de sacar a la psicología del ámbito de la especulación, o más aún, demostrar que cuerpo y mente eran sólo dos aspectos distintos de una misma realidad subyacente. Para muchos antes de Fechner, solo había fisiología psicológica o psicología filosófica. Fue él quien realizó los primeros experimentos para fundar la ciencia psicofísica, que se abocaría a los estudios de la sensación y la percepción. A manera de ejemplo sirva el siguiente párrafo para tener una apreciación más cercana del espíritu de investigación que embargaba a muchos, quienes serían futuros investigadores reconocidos, en esos tiempos de franca constitución de las disciplinas psicológicas:

Cuando Fechner estaba dando los últimos retoques a sus *Elemente*, un joven fisiólogo, Wilhelm Wundt (1832-1920) conseguía una plaza como ayudante de Helmholtz, que había venido de Heidelberg a Bonn para dirigir el Physiological Institute... Cuando Donders investigaba el tiempo de reacción, Wundt, ya en Heidelberg, comenzó a trabajar en dirección a la concepción de psicología fisiológica que iba a servir de fundamento a su método sistemático de experimentación. En 1867, en una nueva publicación trimestral de psiquiatría fundada por Leidesdorf y Theodor Meynert, Wundt publicó su primer artículo, “Neuere Leistungen auf dem Gebiete der physiologischen Psychologie.”³

Continuando con la misma referencia:

La psicología experimental nació con Fechner, se crió con Helmholtz y Donders y se echó andar con Wundt. Hasta su jubilación en 1917, Wundt hizo el papel de padre de facto de la “nueva” psicología. Estudiantes de todo el mundo, especialmente de los Estados Unidos viajaron a Leipzig a aprender la técnica experimental y retornaron a sus instituciones de origen imbuidos del espíritu de la psicología científica.⁴

Ernst Mach (1838-1916) junto con Bertrand Russell, David Hume, Ludwig Wittgenstein y Augusto Comte conforman el grupo de los grandes materialistas-empiristas y positivistas

² Cfr. Jones E. (2003) Vida y obra de Sigmund Freud. Anagrama. Barcelona. Pág.61

³ Cfr. Boring, E.G. (1950). A History of Experimental Psychology. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc. citado en: <http://platea.pntic.mec.es/~macruz/mente/descartes/psico.html> (Página completa: <http://platea.pntic.mec.es/~macruz/mente/descartes/indice.html#indice>). Consultado 30 de noviembre 2017.

⁴ *Ibidem*.

que impulsaron la unificación metodológica de la ciencia, e influyeron el surgimiento del positivismo.

El físico alemán Ernst Mach (1838-1916) consideraba que la ciencia era el reflejo conceptual de los hechos, cuyos elementos eran contenidos de conciencia o sensaciones. Quedan eliminados para Mach, tanto en física como en psicología los conceptos de causa y sustancia dejando a la función o lo funcional, en su lugar. La diferencia entre física y psicología queda reducida a la relación entre los complejos generales de sensaciones, siendo el organismo un complejo particular. Deja fuera de la ciencia todo aquello que no se derive de las sensaciones.

Mach considera que los conceptos apriorísticos no existen, que solo es válido lo que pueda ser posible de experimentación, así que los conceptos tendrían un carácter descriptivo, en este sentido su epistemología se convierte estrictamente en fenomenología y empirismo.

Si para los físicos era muy importante indagar sobre la velocidad de la materia y posteriormente la velocidad de la luz, para la fisiología esta importancia estaría derivada a la investigación sobre la velocidad de conducción nerviosa. Helmholtz pese a la incredulidad de su profesor Johannes Müller, estableció que los tiempos de propagación de la excitación de corriente eléctrica para producir una excitación del nervio eran finitos. Más tarde incluyó en sus investigaciones el parámetro de la temperatura para determinar la velocidad de conducción nerviosa.

Freud. Antecedentes epistemológicos del psicoanálisis.

Este era el escenario científico que acompañaría al joven Freud en sus años de formación. Wund siguió el camino de la psicofísica. Freud se sirvió del escenario y construyó su propio camino, entonces ¿Qué recorrido epistémico realiza Freud y cómo se gesta la separación con la ciencia positiva?

Freud como estudiante de medicina estuvo también muy interesado en el curso de biología y en el darwinismo. Es en esta época que tiene el primer contacto con Ernst Brücke en la materia denominada “La fisiología de la voz y el lenguaje”; en el *ínter* de su carrera de medicina, tomaría clases también en el seminario de filosofía dirigido por Franz Brentano. Es sabido, según Ernest Jones, que Freud hace esfuerzos por no abandonar las clases de filosofía, aun estudiando medicina.

Este interés por la filosofía será un elemento muy importante a considerar para comprender los hilos del tejido psicoanalítico, esto es, la relación que irá produciéndose en la mirada freudiana cuando encare los requisitos que la ciencia le exigirá.

Es el *Proyecto de una Psicología para neurólogos* (1895), un documento psiconeurológico a través del cual Freud muestra una producción epistémica en transición, una transición entre el ámbito de la fisiología y de las ciencias fisicoquímicas a otro campo, el de la psicología, y específicamente al de la psiconeurología. Pero quizá lo más interesante del

documento es que nos ofrece las pistas que prepararon el terreno de lo que sería la futura ciencia psicoanalítica, así como pistas, en torno a por qué Freud no siguió el camino de Wilhelm Wundt desde la perspectiva de la ciencia positiva

Freud no se concretaba a un solo campo de investigación y de trabajo, aunque sí compartía en su fuero interno las preocupaciones de los científicos de su época, ¿Cuáles eran estas preocupaciones?, unas... no tan diferentes a las preocupaciones del ser humano en todas las épocas. Discernir en torno a la naturaleza del hombre, a la existencia de Dios o al fin de la vida.

Freud se sumaría poco a poco a estas preocupaciones y agregaría a ellas su carácter y su singularidad. Una vez adentrado en el campo del sistema nervioso <hablando teóricamente> y de los padecimientos nerviosos <hablando clínicamente>, quedaría atrapado en un descubrimiento de lo que denominaría primero “defensa”, y que conformaría posteriormente su tesis sobre la represión y lo inconsciente. ¿Cómo *entrar* a lo olvidado? ¿Cómo vincular el olvido y el decir con el sistema neuronal y con los requisitos de la cuantificación que requería todo saber que se preciase de ser científico en esa época?

Fue la histeria la que le ofreció un escenario revelador y enigmático, lo sedujo frente a sus propios y más íntimos enigmas y dada su naturaleza de observador, de crítico implacable y pensador realista -no solo hacia su entorno, sino hacia sí mismo- no pudo menos que percibir el factor sexual en la dimensión humana y relacionar ésta al intrincado laberinto de la vida y de sus manifestaciones.

Fue la histeria y lo que ella produjo a través del habla, esto es, de su clínica, lo que marcó la pauta para que el psicoanálisis surgiera. No podía ser de otra manera, toda ciencia en el ámbito de su desarrollo teórico quedaría absolutamente limitada, si no considera el elemento de lo particular, de lo singular, sobre todo cuando se trata de lo humano.

Fue la clínica y su escucha lo que permitió que surgiera el psicoanálisis. El cambiar la observación por la escucha, determinó el giro epistémico que dio surgimiento a una nueva forma de construir conocimiento, de ahondar en saberes necesarios para desvelar algo de la complejidad humana.

La clínica del inconsciente dota a la ciencia de otra forma de pensar al saber y al conocimiento, la particularidad del caso abre un campo de saber inimaginable desde la observación.

Es la clínica y lo que en ella se manifiesta en la escucha, lo que permitió a Freud hacer surgir al psicoanálisis.

La honestidad científica de Freud lo llevó a irrumpir en un campo de saber inédito y por ende también a construir una disciplina *sui generis*.

Así pues, el planteamiento específico de los científicos investigadores en la época de Freud, a decir de E. Jones, era el de considerar al sistema nervioso como eje central y como

operador del pensamiento y del sentimiento. La pregunta que habría que responder era entonces la siguiente: ¿Cuál sería la estructura última de los elementos nerviosos que conformaban el amplio sistema?, así como también -desde una perspectiva darwiniana- ¿Cuál era la diferencia entre animales superiores y animales inferiores y, si ésta se debía solo a su grado de complejidad?

Estos eran los intereses de los hombres de ciencia de esa época, y por supuesto, encontrar en las disciplinas científicas, la física y la química, las posibles respuestas.

Había que estudiar a los animales superiores y a los inferiores. A todo lo anterior obedecían las investigaciones que el maestro Brücke había consignado a Freud en los años que estuvo en el Instituto (1876-1882). Éstas se desarrollaban en torno a la estructura gonádica de las anguilas macho, o sobre la célula espinal de los *Ammocoetes* –*petromyzon*, cuyos resultados llevaron a plantear una continuidad entre las células nerviosas de los animales inferiores y las de los superiores, encontrando una transición entre células bipolares y unipolares o, las células nerviosas del cangrejo fluvial, obteniendo de esta investigación lo siguiente: que la célula nerviosa sería el principio de todas las vías de conducción de los procesos nerviosos, base fundamental de la futura teoría neuronal, en la que Freud debía haber tenido un lugar y un reconocimiento.

Freud una vez separado del Instituto de Fisiología, ingresó al Hospital General, relacionándose estrechamente con Meynert y Breuer. Estuvo con el primero desde 1883 hasta 1892. A partir de 1884 Freud trabajó en el departamento de enfermedades nerviosas y más adelante en un sanatorio de enfermedades mentales.

Ya para 1885 Freud estaba más interesado por las enfermedades nerviosas, era la psicopatología un elemento de suma atracción que aunado a un cierto rechazo por la medición, -elemento que era fundamental en las ciencias fisicoquímicas-, lo obligaba a pensar de otra manera, al respecto Jones señala lo siguiente:

Durante toda su vida, Freud se mantendría invariablemente leal a ese aspecto de la ciencia que representa el ideal de la integridad intelectual, a la verdad, de acuerdo a su mejor saber y entender. Pero la cosa ya no marchaba tan bien en cuanto a otro aspecto de la ciencia: la fastidiosa exigencia de la exactitud. El sentirse obligado a la exactitud, a la medida precisa, era algo que no estaba en su naturaleza.⁵

Ese era el problema de la ciencia positiva, una ciencia limitada al orden de constatación de su verdad (numérica) y dependiente de una metodología matemática para realizar dicha constatación, para definir la posibilidad de legitimación de su saber científico.

A este tipo de ciencia no le es posible responder a todas las preguntas que surgen en la experiencia humana, mucho menos aquellas que tienen un carácter fundamental y que han

⁵ Cfr. Jones E. (2003) Vida y obra de Sigmund Freud. Anagrama: Barcelona. Pág.60

sido consideradas preguntas “últimas” que a Freud le resultaron por demás fundamentales para comprender la condición humana.

Bien, recordemos que los años 1885 y 1886 correspondían al año académico de los estudios en París, y el interés de Freud por esos tiempos era entorno a la neuropatología. Ya había tenido oportunidad de trabajar con Breuer y llevaba bajo su brazo la experiencia clínica realizada con él.

Este era el escenario de trabajo teórico de Freud, para escribir su *Proyecto de psicología...*, pero aunado a él, escribiría sobre el tópic que también traía entre manos: el tema de la histeria.

No dejando de lado estas dos dimensiones, la parte de la *praxis* freudiana por un lado, y la parte de la escritura teórica -esto es, la investigación propiamente- se dio a la empresa de su mencionado *Proyecto de psicología* cuyos objetivos eran: “... averiguar qué forma cobraría la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal”⁶

Si se consideran con seriedad estos dos objetivos, podrá entenderse cómo es que Freud construye en su *Proyecto de psicología*, un formato teórico donde pretende ligar las explicaciones del sistema de neuronas con la de los procesos que se observan en la clínica de la histeria, y no solo de la histeria sino... en todos los procesos del pensamiento.

En este trabajo Freud indaga sobre la atención <tema que ocupa un buen espacio en el trabajo>, la defensa, los signos de cualidad, realidad, pensamiento y las funciones de la conciencia como función perceptiva.

La conciencia queda definida como el lado subjetivo de todo acontecer psíquico, inseparable del proceso anímico fisiológico, que incluye los procesos de neuronas de percepción. La represión queda colocada por el lado de las representaciones que al yo le despiertan un carácter penoso, esto es, un afecto displacentero. El afecto se vincula a la calidad de lo neuronal de la cual se desprenden las investiduras displacenteras.

Propone una nomenclatura sobre el pensamiento al diferenciar entre pensar común, pensar práctico, pensar observador o discerniente y un pensar crítico y examinador. El pensamiento cede, se excluye frente al displacer, esa sería su primera tesis sobre la represión y lo Inconsciente.

El pensar crítico es considerado por Freud como el pensar más alto, y seguro dependería como condición previa del acto de recordar.

⁶ Comentario de James Strachey en: Freud, S. (1895/1950/1986) Proyecto de Psicología. Obras Completas Vol.1 Amorrortu Editores Argentina. Pág.326

El problema entonces, se centra en la posibilidad del recuerdo y los intrincados que el olvido presenta. Aunque Freud se serviría de la teoría de las neuronas, su perspectiva central se ubica en tres elementos:

1. El problema de la barrera, esto es, de la defensa patológica y de la represión, y aunque bastante incipiente en este tiempo, la dimensión de la sexualidad.
2. En la fuente de excitación y cómo indagar sobre ella, cómo aprehenderla, de ahí la necesidad de utilizar los conceptos de Q (cantidad en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo) y Qn (cantidad cuyo orden de magnitud es el intercelular).
3. Y la dimensión de la representación, esto es, el símbolo vía las asociaciones <lingüísticas>. La importancia del lenguaje en la operación anímica de los procesos inconscientes)

Como puede observarse este texto abre un amplio escaparate de las preocupaciones teóricas de Freud, así como de las influencias epistémicas por el lado de los maestros de su época (Brücke, Helmholtz, Meynert y Breuer). Así como también, sobre las preocupaciones por el lado de la práctica médica en el problema de los padecimientos nerviosos y de su terapéutica. A partir de este momento Freud ya no se despegaría de la clínica, una clínica abierta a lo humano y a lo singular, vinculada al espíritu científico que en Freud era condición de su propia naturaleza.

Puntualizando.

El trabajo científico freudiano surgió como ciencia de la naturaleza (*Naturwissenschaft*). Freud en un principio, no podía concebir de otra manera a la ciencia, sino como la fundamentada en el modelo fisicalista y quimista de la época, un modelo dinámico <de fuerzas, de energía y movimiento>. Freud comparte con su época la forma de hacer ciencia, pero el peso de la honestidad científica le lleva a ir más lejos: a observar, cuestionar e intentar explicar aquello que los prejuicios de la ciencia de su época no le permitían.

El legado de los siglos XVII, XVIII y XIX estuvo en torno al pensamiento y a la razón, a la conciencia de sí y a la constitución del sujeto absoluto, pero sobre todo, a la firme creencia en la ciencia como sostén unificador del desarrollo humano.

La psiqué ha transitado de la concepción espiritual casi animista, a la concepción biológico-fisicalista, para culminar en el modelo filológico lingüístico en un campo eminentemente social.

En el siglo XIX se consolidó la ciencia natural, la física y la matemática desde el auge de un positivismo recalcitrante. Al respecto, Foucault propone que la historia de las ciencias

sociales a partir del siglo XX, podrían pensarse desde tres modelos: el modelo biológico, el modelo económico y el modelo filológico y lingüístico.

Para este tipo de ciencia la verdad del ser o del sujeto ya no sería lo importante, al pronunciarse el sujeto dueño de sí mismo, lo importante era hacer funcional su vida.

El imperio de la ciencia vino a colocarse por encima de los saberes, provocando que <casi como una moda> cualquier saber se legitimaba con el membrete de lo científico habiendo pasado y cumplido por un procedimiento único <el monismo metodológico>. Con todo lo anterior la ciencia se alió y con-fundió con la tecnología.

Las tendencias filosóficas de finales de siglo XIX habían dejado encaminado el desarrollo y la consolidación del positivismo. Como su inmediata consecuencia surgió el llamado neopositivismo que continuó con la tarea que Wittgenstein inició con su analítica del lenguaje, así como también se dio, en el resurgimiento de la hermenéutica, una insistencia al acto de comprender.

Ya Freud, más que ningún otro, había acercado el conocimiento del hombre a su modelo filológico y lingüístico. Freud ponderaría a la palabra como el habla de los síntomas para comprender al sujeto de su tiempo. Le ofrecería su inteligencia y su tiempo para identificar en el grito, en el llanto y en el síntoma, un decir de historias que se repetían más allá del dominio de la conciencia.

Freud en esa dirección se separaría del saber de la ciencia positiva y dejaría un legado que permitiría a sus continuadores proponer un campo de saber formal vinculado a los nuevos saberes del siglo XX.

En palabras de Foucault el psicoanálisis a través del discurso de lo Inconsciente, se mantiene lo más cerca posible de una función crítica que, se ha visto, era interior a todas las ciencias humanas. Para Foucault lo impensado como una lectura distinta del *cogito* cartesiano, <así como la ruptura de la representación, la analítica de la finitud y la problemática del tiempo y la repetición> hace del psicoanálisis y de la etnología, instancias críticas al conocimiento -a partir de un saber sobre lo inconsciente-.

La teoría de lo Inconsciente plantea la problematización entre saber y verdad. La ciencia positiva intenta dar un estatuto de verdad al saber, el psicoanálisis evidencia que entre saber y verdad hay una dimensión de lo imposible y que la verdad solo puede pensarse en lo particular, de tal manera que se configura a partir no solo del psicoanálisis, sino también desde otras reflexiones o pensamientos contemporáneos a él una nueva adscripción al saber en la segunda mitad del siglo XX. Ya no es posible pensar en una razón unilateral que configura un mundo único de representaciones.

El saber de nuestra nueva época deberá afrontar el incorporar en su reflexión a este nuevo sujeto inmerso en un mundo de crisis permanente y desvelar en él, en su lenguaje y en sus

relaciones, las condiciones de su pasión que en gran medida se contraponen a la razón cartesiana.

La pasión interpela a la razón y a su método. La razón debe operar más allá de un método. El problema reside, parece ser, en *cómo operar más allá de un método*. Pero si lo pensamos mejor, quizá resida en el hecho <nunca simple> de... cambiar de método. Porque lo que no podemos hacer en ciencia, es trabajar sin método. El método es entonces un intermediario que posibilita el vínculo con una exterioridad que si bien puede tener mucho de íntima, no por eso es menos real.

El psicoanálisis con Freud se encarga de escuchar a la pasión que se vierte en los sueños, en los síntomas, en los olvidos.

La pasión como deseo es inherente a la vida pero aislada de la razón, es muerte ella misma.

La pasión como *pathos*, perdió durante mucho tiempo su sentido erótico y quedó marginada al cuerpo, un cuerpo convertido en organismo, un organismo funcional. Un cuerpo que tuvo que abordarse con el instrumento de la razón empírica, estudiado por la fisiología.

Un *pathos* distinto, esto es, una pasión proyectada en el cuerpo, un cuerpo distinto, un cuerpo que sufre pero que también goza, será el que Freud rescatará de la medicina y se lo entregará a una nueva ciencia: la del psicoanálisis.

La Ciencia ha relegado casi siempre a la pasión, al registro de lo físico y de lo fisiológico, perdiendo toda posibilidad de penetrar en sus entrañas, exiliando el sentido humano de las mismas, a contextos de la locura, o de la estrechez mental.

Son las pasiones, las que interpelarán a la ciencia, las que evidenciarán los límites de la razón cartesiana.

Más tarde viene Freud a poner en crisis al sujeto de la conciencia y a proponer un amplio escaparate de experiencias y conceptos que revolucionarían los saberes del siglo XX.

Freud hace una nueva conversión de la sexualidad con los mismos instrumentos de la ciencia, reasignando un nuevo lugar a esta sexualidad. Un lugar ya no en el funcionamiento del organismo, un lugar en el escenario principal de la vida, en el lugar de la responsabilidad del sujeto por lo que siente, por lo que goza, de tal manera que ya nadie queda exento de la sexualidad, ni siquiera los niños.

Freud propone que existe una sexualidad infantil, esto es, una forma de conocer y relacionarse con el mundo en el plano del placer.

Asumir la sexualidad infantil, fue así mismo, asumir la pérdida de la inocencia creada en la infancia, una inocencia por demás ficticia frente al prejuicio de la sexualidad.

Si el cometido del psicoanálisis caminara por el lado de incidir en lo Inconsciente, la sexualidad aparece como desvelada por el operativo psicoanalítico.

Las aportaciones freudianas en materia de sexualidad infantil resultaron ser verdaderas fuentes de inspiración para psicoanalistas infantiles y educadores, entre otros.

Las nociones de estadios oral, anal, fálico y genital, brindaron elementos a las observaciones de las manifestaciones sexuales de los niños, que antes de Freud se consideraban manifestaciones excepcionales.

Freud mismo, mencionaría que la responsable del descuido en la atención a la sexualidad infantil independientemente de los prejuicios, era la amnesia que caracteriza a los primeros años de la infancia por el fenómeno de la represión. Sin amnesia infantil, no habría amnesia histérica.

Por lo que toda manifestación sintomática posterior estaría vinculada de por sí a la sexualidad infantil.

Finalmente

El psicoanálisis nos ha planteado pensar la muerte como parte de la vida, como una parte que permite la posibilidad de distinguir el otro polo.

Su tesis sobre narcisismo introdujo el pensar la agresividad como inherente a la constitución del yo y del psiquismo.

El yo para constituirse requiere de ese rechazo del otro. La agresividad primero y la dimensión de la muerte tienen en el psicoanálisis un escenario simbólico e imaginario ligado a la constitución del ser hablante.

Pensar a la muerte es condición para representarse la vida.

Evidentemente los desarrollos sobre lo Inconsciente no podrían ser, sin el abordaje sobre la sexualidad.

Sin embargo, quizá la contribución mayor del psicoanálisis freudiano ha sido la de incluir un tipo particular de reflexión y escritura para pensar la muerte y aprehenderla más allá del discurso de la biología o de la religión.

Con la premisa de la pulsión de muerte pudo abrirse un gran escaparate para comprender hasta cierto punto a la violencia y a la destrucción.

La palabra hace al sujeto y la muerte está en la palabra también, eso y mucho más hemos aprendido de Freud y del psicoanálisis.